

Imagen: Mural de la Memoria - Parque Las Tejas

Concurso Muralismo

En conmemoración del aniversario
de los 40 años de la democracia

Hilos de la verdad

Cuarenta años de democracia sostenida en nuestro país no podrían haber sido posibles sin la lucha de múltiples sectores de la sociedad. Artistas, científicos/as, obreros/as, docentes, políticos/as, estudiantes, movimientos más o menos organizados, marcaron la agenda de un proceso democrático que, aún con vaivenes, se fortaleció con el tiempo. Tanto la ciencia como el Movimiento de Derechos Humanos apelaron a la problematización y reflexión colectiva sobre el pasado reciente como una tarea continua para el esclarecimiento de los crímenes cometidos por el Estado durante la última dictadura cívico militar argentina y para la reconstrucción democrática.

En este proceso, la lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo por la Memoria, la Verdad y la Justicia fue de trascendental importancia. En el año 1984, este grupo de mujeres cruzó caminos con la genetista Mary-Claire King, quien las ayudó a identificar niños/as desaparecidos/as entre 1976 y 1983 que habían sido sustraídos/as de sus madres y padres, desaparecidos o asesinados por el plan sistemático de desaparición de personas del gobierno militar. Hasta entonces, en ningún lugar del mundo las pruebas genéticas para determinar la filiación se habían realizado a través del parentesco con abuelos o abuelas. Mary-Claire King no sólo descubrió el tan ansiado e innovador "índice de abuelidad" que logró la recuperación de cientos de nietos, sino que también colaboró con la justicia en la realización de pruebas de ADN en restos exhumados de padres y madres con el fin de que pudieran iniciarse las acusaciones pertinentes por crímenes de lesa humanidad.

En este marco, la obra representa a Mary-Claire King como una figura central que se encuentra en el cruce entre dos mundos, el de la ciencia y el de los Derechos Humanos. Por ello, la pintura esbozada en el mural está dividida en dos mitades, entre las que Mary-Claire King y una doble hélice de ADN son un puente. Esta última simboliza la capacidad de la científica para conectar personas a través de los avances científicos. Asimismo, con su mano izquierda sostiene un pincel que simboliza su conexión con el arte, es decir, representa una mente creativa que explora la complejidad de las relaciones humanas mediante la ciencia y que, con ello, logró conectar a tres generaciones a través del "índice de abuelidad".

La primera generación está representada en el lado izquierdo con la silueta desdibujada de una abuela quien, durante el proceso dictatorial, no encontraba respuestas sobre sus hijos/as y nietos/os. Para entonces, la recuperación con vida de sus seres queridos era la principal demanda. La otra abuela, representada en el centro de la imagen después de Mary-Claire King, expresa con un brazo levantado en lo más alto del frontis las múltiples reivindicaciones y derechos conquistados por el Movimiento de Derechos Humanos durante todo el proceso democrático.

La segunda generación aparece tácitamente, entre la abuela y su nieta. Ausencia que busca representar a esos padres y madres desaparecidos por el proceso dictatorial, que a su vez, devinieron en sujetos activos a partir de la búsqueda de sus paraderos y la aparición con vida, hasta transformarse en parte de la lucha política contra la dictadura.

La tercera generación está representada por una niña con un pañuelo en su cabeza y una flor en su mano derecha: hija/nieta que recuperó su identidad gracias a la lucha de sus abuelas y al abrazo de la ciencia. La flor roja, como símbolo de vida, se expresa en homenaje a los treinta mil desaparecidos por los que se sigue exigiendo el ejercicio de la Verdad, la Memoria y la Justicia a 40 años de democracia. La mano de la niña se encuentra levantada y, en su rostro, la expresión de un grito de estas nuevas generaciones que simbolizan una continuidad de la lucha de sus padres y madres; pero, sobre todo, con el coraje de sus Abuelas, íconos de un proceso democrático trascendental en la historia argentina.

Finalmente, el mural muestra una pequeña puerta abierta en la que aparecen dos siluetas y un árbol genealógico que expresan, mediante colores, la conexión entre las tres generaciones: los cuatro abuelos en el inicio del árbol le devuelven la identidad a las siguientes generaciones.

Por último, el mural contiene un espacio dedicado a un texto que acompaña la obra y que dice lo siguiente: “El ‘índice de abuelidad’ abrió una puerta para la genética mundial. Fue formulado colectivamente por la genetista Mary-Claire King y su equipo en Estados Unidos, científicos/as argentinos/as y Abuelas de Plaza de Mayo”.

Por: Julio Vaca (Estudiante de la Facultad de Artes, UNC) y Marina Giraudó (Becaria doctoral del CONICET en el CIFYH, FFYH-UNC).